

Otros 27 Confederados
serán juzgados próximamente en Barcelona,
pidiéndose contra 9 de ellos
la pena de muerte.

¡El mundo no debe permitir que la sangre siga corriendo
EN LA PENINSULA!

La Solidaridad ante la injusticia es indestructible

Editorial

TAREA Harto extensa sería resellar, aunque lo hicieramos someramente, todas las manifestaciones de indignación que los fusilamientos de Barcelona han provocado. Aquí y allá han surgido voces de protesta, alistas unas, otras en cero energico y decidido. La reacción en el campo auténticamente libre fue unánime, y sólo callaron los que han hecho del silencio una consigna de comodidad y cobardía.

Hace dos semanas, refiriéndonos al mitin de la Sala Wagram organizado por la Liga de los Derechos del Hombre, dijimos que el acto tenía una enseñanza que nadie, y menos nosotros, podía ignorar: la certidumbre que, por encima de antagónicos individuales y determinadas diferencias de interpretación, existe un vínculo que une a los hombres ante la injusticia, haciéndoles partícipes en idéntico grado del sufrimiento, la cólera y la rebeldía contra el crimen.

Y cómo no recordar hoy esa enseñanza, después de estas últimas semanas en que tantos seceses han vibrado al unísono, ligados entre sí por el sentimiento de pura solidaridad? Lo que sugirió el mitin de Wagram ha sido confirmado, plenamente confirmado por la actitud espontánea y viril de una multitud hasta entonces dividida, en mutua ignorancia, y absorbida por problemas particulares.

El hecho no puede menos que infundirnos optimismo. Y no se crea que enjuiciamos la cuestión desde el ángulo pacifista, pretendiendo confundir esa admirable unidad moral que comentamos con otra unidad, circunstancial y formalista, que podría nacer en virtud de conciliaciones o hipotéticas conferencias tripartitas, cuatripartitas o lo que fuere. No abordamos hoy ese problema—importante, ¿quién lo dirá!—ni queremos dedicarnos a discusiones en torno a presupuestos o compromisos sobre actividades imediatas.

La cuestión que estudiamos no puede encerrarse en una fórmula mágica, ni siquiera en un acuerdo oficial entre organismos de uno u otro tipo. La unidad moral que mencionábamos nos tiene que ver con tácticas del momento, con tácticas dictadas por razones de eficiencia, sino que representa algo más honda, más cercano al hombre considerado como un valor en sí. Dijimos, como elemento al final a la cuestión el tema de



CEDOC
FONS
A. VILADOT

ROUTE, hebdomadaire
de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 340
Lunes 31 de Marzo de 1952

Dirección para la Correspondencia:
Administración M. Belicario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejias Peña
Para gastos (únicamente): Pablo Benajah
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (H.-G.)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 8 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

En NUEVA YORK Londres y París se han celebrado NUEVOS MITINES DE PROTESTA CONTRA LOS FUSILAMIENTOS

Comenzó lo que hasta ahora era movimiento espontáneamente creado; importante es el punto, repetimos, pero evitemos el peligro de circunscribir un vínculo profundo a un aspecto parcial de la realidad.

Lo que cuenta ahora, en este abra regado por la sangre de cinco confederados, es la actitud de repulsa contra la injusticia. Sobre todo, sobre quién en el futuro, mañana quizás, surgirán otra vez las divergencias que el movimiento de protesta logró superar.

Acaso alguien creyó posible una coincidencia total, integra, entre los hombres que impugnaron los cinco crímenes de Barcelona?

Quedo solamente, y ya es mucho, la convicción de que «nos más que uno a los hombres que lo que los separa». Y basta ella para reforzar nuestro optimismo; mas no un optimismo hecho de buena alegría y de fanatismo mesiánico, que se pretende a veces sostener como presunto deber juvenil, sino el optimismo que se forja entre drama y drama, sabiendo que la vida es algo más que una sonrisa de beatitud.

La solidaridad ante la injusticia es un puente tendido hacia el mañana. Bien lo supieron nuestros compañeros caídos en el campo de la Bota, y de ahí que hayan muerto con la seguridad de ganar la partida.

RUTA.

nacional de los Derechos del Hombre; Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia; Stanley Isaacs, concejal de Nueva York; Francis Grant, secretaria general de la Interamericana Liberty and Democracy, y otras personalidades.

En cuanto al acto de Londres, contó con la participación de Fehener H. Brockay, Norman Brailsford, J. Michael Scott, Augusto John, Kingsley Martin, Henry Moore y Hebert Read.

Desde París, Londres y Nueva York, el mundo libre ha vuelto a manifestar su repulsa a Franco. Miles de simpatizantes se reunieron ayer para reforzar el régimen que impera en España, la conciencia universal rechaza de plano todo contacto con el sobreviviente del nazi-fascismo.

A este mitin celebrado en París deben agregarse los que han tenido lugar en Nueva York, Londres y París, y que han sido organizados por los fusilamientos de Barcelona. En el primero de esos actos intervinieron Norman Thomas, socialista; James P. Carey, tesorero de la C.I.O.; Vanny V. Montana, director de Educación de la Local 89 LL.G.W.A.; Rogers Baldwin, presidente de la Liga Inter-

nacional de los Derechos del Hombre; Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia; Stanley Isaacs, concejal de Nueva York; Francis Grant, secretaria general de la Interamericana Liberty and Democracy, y otras personalidades.

En cuanto al acto de Londres, contó con la participación de Fehener H. Brockay, Norman Brailsford, J. Michael Scott, Augusto John, Kingsley Martin, Henry Moore y Hebert Read.

Desde París, Londres y Nueva York, el mundo libre ha vuelto a manifestar su repulsa a Franco. Miles de simpatizantes se reunieron ayer para reforzar el régimen que impera en España, la conciencia universal rechaza de plano todo contacto con el sobreviviente del nazi-fascismo.

DOS ACTOS antifranquistas EN PARÍS

ENTRE los actos públicos realizados por diferentes organismos e instituciones, como protesta contra las cinco ejecuciones de Barcelona, merecen destaque los que tuvieron lugar en París los días 19 y 21 del corriente, organizados por las Juventudes Socialistas Francesas y las Juventudes Socialistas Israelitas, en el salón des Prévostes, respectivamente.

Uno y otro se patetizaron el rugido energético de los simpatizantes, que, sin apartarse, la dictadura franquista, poniéndose de manifiesto la firme decisión de denunciar públicamente todos los crímenes que el actual régimen español cometa en su afán de controlar y subyugar.

Los dos actos trasciendieron en una atmósfera de vibrante entusiasmo, y sirvieron para demostrar la fuerza y la determinación de la lucha, consumado en no importa qué sitio del globo, representa una arena contra todas aquellas voluntades dispuestas a defender la dignidad humana.

Mirando a Espana
Coros y danzas en salsa de Picasso

RUTA, en su número 335, daba la noticia del fracaso y el desenmascaramiento del espectáculo «Coros y danzas»—fanáticos—por nuestros compañeros de Londres.

La prensa de Paco el Ferrolano ha registrado el hecho, pero falsoindexado completamente:

Un corresponsal de «El Diario Vasco», José Luis del Campo, escribe en el citado periódico: «Los Coros y Danzas de España presentan los principales temas folklóricos de nuestras regiones hispánicas a un público especialmente interesado por nuestro país. ELEMENTOS COMUNISTAS TRATAN DE VOICOTEARLOS».

No necesita ninguno de nuestros lectores devanarse la masa encéfalica para darse cuenta de los finos que, con toda desvergüenza y desparajo persiguen los autores de tal mixtificación.

«Diganos»—escribe el citado sujeto— que fue la ingenuidad de estos extristas una brama de mal gusto y una gana de morder la gominola con la magia.

Aquí el tío que confunde—indolidamente—gominola con la magomía es usted señor del Campo, y lo más acertado que encontramos nosotros los librettos (como librettos y no «elementos» comunistas) fueron los que en Londres agitaron la fiesta al falangismo y que fué usted asunto su apellido súper y se puse a saco con conocimiento de causa.

Cuando los falangistas trataron de colarse su mercancía en el «Palais de Chaillot», el folclorista, al enterarse de la festeja protesta, se intercedió en su favor por parte de organizaciones obreras y personalidades de relieve internacional. Tampoco se torció el rumblo inexorable de la justicia.

En la actualidad, España, Grecia y las «democracias» populares ocupan el primer lugar en la tarea de suprimir fisiológicamente al adversario político.

Sabía mucho de la decadencia

CRISIS de valores

A pesar de la amplitud de la protesta internacional, series de las condenas a muerte pronunciadas por un Consejo de guerra en Barcelona, han sido cumplidas. Nuestro excepcionismo sobre la generosidad del franquismo no ha sido desmentido en esta ocasión. No obstante, confesamos que una leva esperanza había incitado nuestro corazón alegando a pensar que lo irreparable no se producía. No ha sido así, por desgracia. La fría justicia no se ha detenido ante ninguna consideración humanitaria y los fusiles domésticos han seguido cinco días. Otros condenados a muerte esperan su turno.

Ante la indignación que tal hecho ha producido, cabe preguntarse hasta qué extremos de insensibilidad que el régimen que prima la firma decisión de denunciar públicamente todos los crímenes que el actual régimen español cometa en su afán de controlar y subyugar.

Es difícil desatarse en amenazas contra los verdugos prometiendo un caos riguroso. Pero, en la mayoría de los casos, los victimarios mueven tranquilamente en la calma, como los generales. Si viene a cuenta comentar el crimen de Barcelona es porque su comisión no sugiere una serie de reflexiones sobre la poca eficacia que tienen las campañas de protesta para impedir que el Estado cometan asesinatos impunes.

Existen precedentes que demuestran ciertas inutilidades que las demostraciones exteriores para salvar la vida de un condenado son inútiles. En aquella época uno de los procesos más resonantes fué el de Sacco y Vanzetti. Resonante por la personalidad moral de los dos acusados y por la amplia simpatía que el caso suscitó en la opinión internacional en favor de los anarquistas italianos. De modo similar, ante la soberbia reacionaria de Fuller, gobernador del Estado de Massachusetts, que estaba decidido a eliminarlos. En aquellos días recientes uno de los siete negros de Scott-Baron y de Mac-Gee, conducidos a la silla eléctrica, a despecho de las tragedias de ambos procesos y de las intervenciones en su favor. Cuando en 1934 tuvieron lugar en U.R.S.S. los grandes procesos políticos que culminaron en el fusilamiento de los 16, se intercedió en su favor por parte de organizaciones obreras y personalidades de relieve internacional. Tampoco se torció el rumblo inexorable de la justicia.

En la actualidad, España, Grecia y las «democracias» populares ocupan el primer lugar en la tarea de suprimir fisiológicamente al adversario político.

Sabía mucho de la decadencia

CRITERIOS Si conocieramos al hombre

Hay paradojas—paradojas decía un agudo y empoderado pícaro—que nos desconcertan. En algunos casos son simples juegues de plumífero que, so pretexto de originalidad, resultan tronadas distinciones de un «soph». Pero cuando dan en el clavo, son maizos descomunales que pueden echárselo de un solo golpe, el tinglado dialéctico mejor emportado y amarrado. Culatas de la lógica contra las que manejaban de forma unilateral. Notas agudas y profundas de la sinfonía orquestada que es la vida social, en la que cada hombre es una partícula de la partitura, pero que con sus instrumentos polifónicos le permite tocar varios pitos a la vez, influenciando en la obra desde el principio al fin. Pero estas notas dissonantes no

dibujan hacemos perder el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

por Plácido BRAVO

No te tire, y que la al ponerse a los pelos que desconcertan: la que pierde el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarlos. Además te da la ironía—la que hace reír cuando se po-

Artes y Letras

LA IMPORTANCIA DE VIVIR

El arte de beber té

No creo que, desde el punto de vista de la cultura y la felicidad humana, haya habido en la historia de la humanidad invento más significativo, más vitalmente importante y de mayor contribución a nuestro goce de la holganza, la amistad, la saludabilidad y la conversación, que el invento del té. Tan grande es su influencia sobre la cultura que, en China e Inglaterra por lo menos, ha llegado a ser una institución social.

El goce adecuado del té sólo se puede desarrollar en una atmósfera de holganza, amistad y sociabilidad. Porque solamente con hombres dotados del sentido de la camaradería, extremadamente selectos en cuanto se trata de formar amigos y provistos de un amor natural por la vida holgazana, se hace posible el pleno goce del té. Si se le quita el elemento de sociabilidad, el goce se vuelve significado. Su goce, como el goce de la luna, la nieve y las flores, debe ocurrir en la debida compañía, porque considero que ésta es la condición en que más frecuentemente insisten los artistas de la vida: que ciertas clases de flores deben ser gozadas con ciertos tipos de personas; ciertas clases de escenarios deben estar asociados con ciertas especies de mujeres, que gozando de las gotas de lluvia, deben gozar de gozo; y así ha de ser, para el pleno goce de la vida.

En la atmósfera de holganza, el té es el que lo importa, que hay un talante apropiado para todo, y que una mala compañía puede echar a perder por completo el estado de ánimo. Por ende, el comienzo de todo artista de la vida es que él, o cualquiera que deseas aprender a gozar la vida, como condición abs-

LIN YUTANG

lutamente necesaria debe encontrar amigos del mismo tipo de temperamento, y preocuparse tanto por gusto y maneras como por su apariencia; se preocapan las espaldas, las sillas, los cuadros, o como un buen jugador de ajedrez hace viajes de miles de kilómetros para encontrarse con otro jugador de ajedrez.

El ambiente, pues, es lo que vale. Sería un grave error salir de cabalgata con un amigo estúpido y pensativo, como lo sería ir a un concierto con una persona que no comprende la música.

Casto de espíritu, tranquilo de ánimo y rodeado por adecuada compañía, está uno en aptitud de gozar el té. Porque el té se inventó para las compañías tranquilas, como se inventó el vino para riendas fiestas. Hay en el carácter del té algo que nos conduce a un mundo de quieto contemplación de la vida. Sería desastrosa tener té mientras en torno lloran unos niños, o con mujeres de voz potente, u hombres que hablan de la soledad.

Debe recordarse que se goza té, no té, y que el té se goza en la soledad.

Quizás el principal mérito de la obra de Jardiel Poncela consiste en su habilidad para mantenerse en equilibrio sobre el ridículo sin caer en el júbilo. El humorismo de Jardiel era y es un humor de risotada. No tiene la elegancia refinada ni la suavidad y profundidad de un Wenceslao Fernández Pío, pero en cambio no existe ningún otro autor con tal ligereza de espíritu. En sus

N Madrid ha dejado de vivir el que el renombrado escritor Enrique Jardiel Poncela, que ha llenado con su nombre un cuarto de siglo en el humorismo de habla española. Jardiel, cuyos mayores éxitos fueron obtenidos cuando en los años que precedieron a la sublevación militar, se puso de moda la risa vagar libremente por el ambiente, se basó en las ideas, se veía últimamente exhibido en sus trabajos por la necesidad-inclínable de escribir dentro de los estrechos moldes preconizados por religiosos y gobernantes. Si bien es cierto que sentía su españolismo arrastrigadísimo, cosa bastante extraña en un hombre que había viajado mucho, es cierto también que su catolicismo brillaba por su fuerza y persistencia. Aunque se ha visto que su autoría: «Dios me ha hecho un santo».

Quizás el que ha muerto después de seguir los santos sacramentos, con la salvación de reconocer que en los momentos en los escritores había entra-

do en el coma.

Quizás el principal mérito de la obra de Jardiel Poncela consiste en su habilidad para mantenerse en equilibrio sobre el ridículo sin caer en el júbilo. El humorismo de Jardiel era y es un humor de risotada. No tiene la elegancia refinada ni la suavidad y profundidad de un Wenceslao Fernández Pío, pero en cambio no existe ningún otro autor con tal ligereza de espíritu. En sus

obras los ingeniosos «goles» y espléndidas se suceden a enorme velocidad. Sin recurrir a escribir tres líneas blancas para preparar el efecto de la cuarta, hasta el punto de formar una característica de su estilo que lo diferencia de todos los otros. Su propósito no es nunca el de atacar con el fácil argumento de la risa determinadas ideas, sino el de provocar la risa, aun sacrificando las ideas. Al-

Federico AZORÍN

guien ha dicho que «La tournée de Dios era la más divertida que se ha escrito sobre el Cristianismo», mientras yo veo en ella una superflua obra festiva, inspiradísima como casi todas sus producciones, pero sin malicia en el fondo. La misericordia de Azorín es tan grande que su catolicismo brillaba por su fuerza y persistencia. Aunque se ha visto que su autoría: «Dios me ha hecho un santo».

Quizás el que ha muerto después de seguir los santos sacramentos, con la salvación de reconocer que en los momentos en los escritores había entra-

do en el coma.

El humorismo que ha conocido de

la muerte de Jardiel Poncela consiste en su habilidad para mantenerse en equilibrio sobre el ridículo sin caer en el júbilo. El humorismo de Jardiel era y es un humor de risotada. No tiene la elegancia refinada ni la suavidad y profundidad de un Wenceslao Fernández Pío, pero en cambio no existe ningún otro autor con tal ligereza de espíritu. En sus

«Los ladrones somos gente honrada». Con Jardiel Poncela se acaba el humor vacilando sobre el ridículo y la pornografía sin caer en ellos, mientras los actuales plomíferos a quienes la censura les ha vedado este campo se han lanzado al vacío en aquella que se considera como muestra del ingenio español de la post-guerra. «Un bigote para dos», era verdaderamente depicable y en ella podía verse y oírse como exhibía que al descender un caballo de un carruaje y abrirle el cochero la portezuela quitándose la gorra, le dije aquél: «Cubrete, que se va a constipar el caballo».

No tenía en la literatura una similitud tan triste como la que ahora reírse a toda una generación la ha cumplido perfectamente. Ha tenido también el mérito de traer al teatro y al cine un ritmo personal, de una gran velocidad en consonancia con la inquietud de su espíritu que necesitaba cambiar continuamente de ritmo y de idea. El rostro habe visto representar «Eloísa» está debajo de un almendro para llegar a convertirse en un verdadero accidente. Los mismos títulos de sus obras hablan claramente de su personalidad: «Esperáname en Siberia, vida mía», «Amor se escribe sin hachas», «Cuatro corazones con frén y maraña atrás», etc.

Creamos que el actual régimen le ha cortado las alas en los últimos años de su vida, y mantenemos una ligera esperanza de que en los搏los de sus galanes queden algunas constelaciones inolvidables, pero que volverán a regocijarnos a los españoles más tarde, como ciras de sus producciones nos regocijaron antes. Digo en sus bolsillos, porque Enrique Jardiel Poncela escribió sus obras en los veladores de los cafés y, hasta no hace mucho tiempo, podía verse extendiendo sobre el mármol de su mesa la sombra de su figura. Iluminado de una letra encendida con numerosas tachaduras, mientras en su cara empezaban a marcarse las señales de la enfermedad que lo ha llevado a la tumba.

IMAGINACIONES

A riesgo de ganarme cordiales antipatías, dirágo hoy sobre el concurso de cuentos que organizó «Educa» hace algunas semanas. Y que fue, ni más ni menos, un concurso de demostraciones noveladas.

En efecto, cada participante se creyó en la obligación de plantearnos un problema—generalmente de identidad—problema en el que los personajes cumplían la función de metaforsas algebricas. Y no habla en ellos vida, no había ese tono de color humano que hace del héroe un hombre.

Cuando se escribe un cuento con la menor intención que comprende la demostración de un teorema, mal puede haber en la trama atípicos de humanidad. Habrá, eso sí, una aceptable lógica de tipo matemático, con ecuaciones e incógnitas reveladas. Y cada dilecto cumplirá la misión de un humilde y disciplinado peón de este teatro, mero engranaje sin sentido innato.

Hubo preferido un cuento con personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Cuando se escribe un cuento con la menor intención que comprende la demostración de un teorema, mal puede haber en la trama atípicos de humanidad. Habrá, eso sí, una aceptable lógica de tipo matemático, con ecuaciones e incógnitas reveladas. Y cada dilecto cumplirá la misión de un humilde y disciplinado peón de este teatro, mero engranaje sin sentido innato.

La novela de estos últimos años, que ha sufrido la invasión holgazana de la filosofía, conoce ya las consecuencias producidas por el reinado de la demostración autosuficiente. La diosa Ríos—sin carne, sin sangre, sin nervios—se ha hecho en cada instante de su vida todo el capital de Jergel, o Marx, o Heidegger, o Jaspers, han guiado la pluma del novelista; y ningún personaje ha tenido el atrevimiento de no filosofar.

Los participantes en el concurso juvenil se echaron también a las fórmulas del arte novelístico por el procedimiento discurso. Sus héroes eran seres nacidos únicamente para facilitar la demostración que el autor se había propuesto, y desempeñaban

el papel a las mil maravillas: sin traspasar el límite, sin cometer el delito de aparentar alguna vez un lejano parentesco con los hombres que viven a nuestro lado...

Hubiera preferido un cuento con personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

Hubiera preferido un cuento con

personajes menos lógicos, más incoherentes, sin complejos de enganjo-mecánicos, personajes que parecían nacidos de la fantasía, sin embargo de que no se pudiera tanto por la teoría que se les había ordenado demostrar. Personajes, en fin, que se hubieran burlado a cada instante del peón de ajedrez.

S. I. A. de Cassonne

Dará, el domingo 13 de abril, a las 3 de la tarde y a las 9 de la noche, en el Salón Salle, los DOS FESTIVALES DE ARTE en colaboración con el Grupo Artístico «Nueva Aurora», poniéndose en escena el drama social en un acto.

UNA LIMOSNA PARA DIOS y el saíne en un acto:
EL SEXO DEBIL

Fin de fiesta a cargo del «Dio Los Alegres», con su variado repertorio de canciones franco-españolas, y del compañero Joaquín Temas, cantor de jotas y meléjicas acompañado de su guitarra.

En Toulouse

(Sala «ESPOIR»)

El día 13 de abril, a las 15,30 horas, el Grupo Artístico de las Juventudes Libertarias pondrá en escena la famosa obra del dramaturgo norteamericano Eugenio O'Neill:

«TODOS LOS HIJOS DE DIOS TIENEN ALAS».

Una obra intensa y magnifica, donde se plantea el problema racial que existe en Estados Unidos.

En nuestro próximo número daremos más detalles acerca de este estreno.

CINE ELDORADO BURDEOS

Festival pro S.I.A. para el domingo 13 de abril, a las 5 de la tarde, a cargo del famoso Grupo «Cultura Popular».

Representación de la tragomedia en tres actos, de Carlos Arniches:

DON VERTADES

DOS FESTIVALES PRO-RUTA EN ALES

ORGANIZADO por la Federación Iberia de Juventudes Libertarias, pro-RUTA, se ha celebrado un gran festival en Ales (en el Teatro Municipal) el día 16 del corriente, en el que se celebró la obra en nueva situación de éxito, amen de la recompensa en liquido que se ha conseguido para nuestro portavoz juvenil Ruta.

La pieza teatral fué alterada con floridos y agradables números de variedades, que consiguieron, por su sinceridad y simpatía, captar el agrado de la numerosísima concurrencia que ha asistido al acto.

El simple anuncio de la celebración de este festival, motivó a todos los afines de las Locales inmediatas, hasta treinta kilómetros a la redonda, los cuales, por los medios más fáciles de locomoción, se trasladaron a la capital de las Cevennes, para hacer acto de presencia a esto que para nosotros tiene ya un recuerdo simbólico.

Entre otros asistentes que se nos escapa su actual residencia, es obligado señalar la presencia de compañeros de Grand' Combe, Champclouson, Bouchaudouze, Bessegues, Cagnières y otras localidades.

El aspecto que ofrecía la sala al momento de levantarse el telón era imponente. Las taquillas tuvieron que ser cerradas por agotamiento de plazas y se despidió de numeroso público deseoso de entrar.

Tanto como la satisfacción de asistir al festival (y éste fué satisfactorio en todos los órdenes) como al fin solidario que su producto líquido se destinó a las autoridades competentes.

En nombre de los compañeros de Ales y adjudicandinos del Ruta, damos a todos un merecido saludo de reconocimiento.—Correspondiente.

Por nuestra parte deseamos a los amigos y a los otros, el estímulo necesario para proseguir vías de esta índole, que persigue un doble propósito de solidaridad compaginada con exhibiciones de arte típico español.

En nombre de los compañeros de Ales y adjudicandinos del Ruta, damos a todos un merecido saludo de reconocimiento.—Correspondiente.

En la noche del sábado como la del domingo.

«Morena clara», que presentó por primera vez en Nimes el grupo Iberia, es universalmente conocida. Su alegría chispeante y tipicamente andaluza; sus numerosos «cups de théâtre» de una comididad perfecta; algunos momentos de emoción, hacen esta obra agradable, cuyo éxito, sin embargo, depende mucho del talento de los actores. Por eso nos cabe la satisfacción de felicitar a los componentes del «Iberia», que han sabido rendir maravillosamente todo el color de esta obra.

Ampliar Navarro, desbordante de gracia y de saber, encogió una Morena Clara verdadera; Leonisa Fuentes supo rendir muy bien el rol de madre indulgente y de esposa noble; Plácido Aranda, en Juana Céspedes, se hizo melosa y temible (y conste que no queremos imitar a Juana en su oficio contra el sexo débil); Aurora y Carmen Castellón, en sus respectivos papeles, actuaron con acierto.

Antonio Feijóo, fué la ley hecha hombre, pero suponemos que a pesar de su rigidez escénica no debe negar la inspiración poética trecendona clara «Casada infeliz»; Juan Montiel, en su representación del gitano «Religioso» se adaptó al texto con un estilo y una verda inimitables; Joaquín Barceló sacó lo máximo del papel de «Don Pascual», aprovechando todas sus posibilidades; Pablitó Bueno, Angel Castellón y Alfonso González, se comportaron magníficamente.

El domingo por la noche, a pesar del tiempo inclemente, el público consagró nuevamente el éxito obtenido la noche anterior.

El programa, variado y de calidad,

fue presentado con gracia inimitable por J. Montiel, que consiguió resaltar al respetable con sus ocurrencias, chistes y poesías cómicas.

J. Tena, en sus canciones mejicanas, y J. Cira, con sus jotas y trozos líricos, fueron bien acogidos. Esmeralda Moreno, por su interpretación típica de la canción andaluza, supo ganarse la simpatía de los espectadores.

Ampliar Navarro, Aurora, Pablitó y Maruja, nos encantaron con sus danzas flamencas, clásicas e internacionales, especialmente Aurora, que es una artista auténtica, de la que esperamos una rápida ascensión como estrella coreográfica, porque ¡ay madre!

J. Serra no dejó con un recital de guitarra que fué largamente aplaudido.

Todo lo que nosotros pudimos decir en alabanza de nuestros amigos del «Iberia», lo dije con sus aplausos el numeroso público que llenó la sala durante las dos representaciones.

En fin, sólo nos resta felicitar a los jóvenes libertarios de Nimes por la organización de esas dos «soirées», y esperamos que continúan organizando veladas artísticas como las que quedan restadas.

Por el Grupo Artístico F.I.J.L.—

Al Director Escena.

GRUPO ARTÍSTICO
"JUVENIL"
DE TOULOUSE

Se comunica que para el jueves día 3 de abril, a las nueve de la noche, en el local del Couer Dillón, tendrá lugar el ensayo general de la «Fiesta del Jefe de Díos», siendo ésta, a representarse próximamente en Toulouse. Se encarezca, pues, la puntual asistencia de todos los artistas cuyos nombres figuran en los programas ya en curso.

Por el Grupo Artístico F.I.J.L.—

Al Director Escena.

“DIEGO VARGAS”

A todos los infelices que visten traje de oro

laban con su rezucido capote. Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo. Pero vistió también no sé qué destello de gloria.

Y cuando los mozzabales, cansados ya de lidiar al toro, volvieron a saltar la barrera, uno de ellos le dijo al niño: «Aquí tienes a los tres mejores toreros del mundo».

Caundo el sol se puso, llegaron a la plaza de toros de olivos los campesinos. Venían como siempre, agotados, maltrachos por una interminable jornada de peño trabajo.

Diego explicó lo que aquella tarde había visto, y en seguida, como si pretendieran distraer el hambre con aquella conversación, unos cuantos mozos contaron la infamia de anécdotas, más o menos veraces, que se clavaron como dardos en la mente de aquel chiquillo.

«Oh, la gloria de los toros!» —«Qué enviable sweater la suya!» —«Qué enorme placa arrancar de la multitud explosiones se administran!» — Tales eran los conceptos que penetraban en el ánimo de Diego.

Su determinación fue prestamente tomada: él sería torero, ganaría gloria y dinero en todas las plazas de España. Y ya casi sintió odio hacia aquellos tres valientes que habían dicho ser «los tres mejores toreros del mundo».

Diese aquella día, cada vez que oía hablar de toros y toreros, Diego escuchaba con incansable atención. Y cuando los mozos pretendían divertirse toreando unas pocas horas en los corrales que para él eran un sueño de gloria, él lograba oírlos en el aire con imaginada cara cien arácnidos distantes.

Pronto encontró parte directa en el juego, y no sin cierto orgullo impulsó por primera vez la vieja carretera coronada con astas de toro.

Y así fué conociendo lo que para él eran los primeros pasos hacia el dinero y la gloria.

Hubo, si viejos campesinos que se aplaudieron de su terrible vocación, y que le explicaron mil tragedias de las que en las plazas de toros se desarrollaron. Pero el mozo empieza ya a encontrar una sonrisa despierta que despuntaba en sus labios a guisa de argumento. Y cada vez que razonados conseguían llegar hasta él, lograba oírlos a ellos el inquebrable muro de sus ambiciones brutalmente despedidas.

Los años pasaban, y lo que parecía la vieja carretera pareció un día juego infenso, se transformó por completo. Diego tenía ya su capote arrancado

La presencia del Grupo Iberia de Tolosa nos ha procurado una jornada de largo ocio, tanto en el sentido artístico de los que tomaron parte como de haberlos facilitado esta hermandad de relación tan relegada en nueva situación de éxito, amen de la recompensa en liquido que se ha conseguido para nuestro portavoz juvenil Ruta.

La actuación del conjunto mereció el reconocimiento de la amplia asistencia que no negó sus manifestaciones de simpatía y sus aplausos en todo momento.

En los diferentes números de carreñas, tuvimos la ocasión de apreciar las cualidades de Ramón Serra (guitarra en fundangullos y sevillanas); Esmeralda Moreno (canción popular); «La Tafía» y «Ojos verdes»; Joaquín Tena (canción mejicana) «Yo soy mejicano»; Pablitó (bailecín exótico, en «Alexandria»); José Ciras y Tena (jotas aragonesas); Amparito Navarro (en «por soleares»), y Aurora (en «El garrotín, Sevilla, de Albéniz, y fota argentina»).

Todos ellos merecieron el calor que el público les dispensó, pero la pequeña Aurora merece el distingo especial del conjunto de variedades por su precocidad y por la gracia que puso en sus intervenciones.

Por nuestra parte deseamos a los amigos y a los otros, el estímulo necesario para proseguir vías de esta índole, que persigue un doble propósito de solidaridad compaginada con exhibiciones de arte típico español.

En nombre de los compañeros de Ales y adjudicandinos del Ruta, damos a todos un merecido saludo de reconocimiento.—Correspondiente.

En la noche del sábado como la del domingo.

«Morena clara», que presentó por primera vez en Nimes el grupo Iberia, es universalmente conocida. Su alegría chispeante y tipicamente andaluza; sus numerosos «cups de théâtre» de una comididad perfecta; algunos momentos de emoción, hacen esta obra agradable, cuyo éxito, sin embargo, depende mucho del talento de los actores. Por eso nos cabe la satisfacción de felicitar a los componentes del «Iberia», que han sabido rendir maravillosamente todo el color de esta obra.

Ampliar Navarro, desbordante de gracia y de saber, encogió una Morena Clara verdadera; Leonisa Fuentes supo rendir muy bien el rol de madre indulgente y de esposa noble; Plácido Aranda, en Juana Céspedes, se hizo melosa y temible (y conste que no queremos imitar a Juana en su oficio contra el sexo débil); Aurora y Carmen Castellón, en sus respectivos papeles, actuaron con acierto.

Antonio Feijóo, fué la ley hecha hombre, pero suponemos que a pesar de su rigidez escénica no debe negar la inspiración poética trecendona clara «Casada infeliz»; Juan Montiel, en su representación del gitano «Religioso» se adaptó al texto con un estilo y una verda inimitables; Joaquín Barceló sacó lo máximo del papel de «Don Pascual», aprovechando todas sus posibilidades; Pablitó Bueno, Angel Castellón y Alfonso González, se comportaron magníficamente.

Los niños que ya gozaron de vacaciones noruegas no serán admitidos en este verano 1952; pero si tienen hermanas o hermanos comprendidos en la edad indicada, no habrá inconveniente para comprenderlos en la expedición que se prepara.

Comenzamos la selección de niñas y las gestiones para las autoridades, las papeleras de identidad para el viaje exigirán un margen de tiempo considerable.

Conseguiremos la admisión dentro de OCHO días a lo sumo, con el fin de que los formularios puedan servirnos.

El domingo por la noche, a pesar del tiempo inclemente, el público consagró nuevamente el éxito obtenido la noche anterior.

El programa, variado y de calidad,

fue presentado con gracia inimitable por J. Montiel, que consiguió resaltar al respetable con sus ocurrencias, chistes y poesías cómicas.

J. Tena, en sus canciones mejicanas, y J. Cira, con sus jotas y trozos líricos, fueron bien acogidos. Esmeralda Moreno, por su interpretación típica de la canción andaluza, supo ganarse la simpatía de los espectadores.

Ampliar Navarro, Aurora, Pablitó y Maruja, nos encantaron con sus danzas flamencas, clásicas e internacionales, especialmente Aurora, que es una artista auténtica, de la que esperamos una rápida ascensión como estrella coreográfica, porque ¡ay madre!

J. Serra no dejó con un recital de guitarra que fué largamente aplaudido.

Todo lo que nosotros pudimos decir en alabanza de nuestros amigos del «Iberia», lo dije con sus aplausos el numeroso público que llenó la sala durante las dos representaciones.

En fin, sólo nos resta felicitar a los jóvenes libertarios de Nimes por la organización de esas dos «soirées», y esperamos que continúan organizando veladas artísticas como las que quedan restadas.

Por el Grupo Artístico F.I.J.L.—

Al Director Escena.

“DIEGO VARGAS”

A todos los infelices que visten traje de oro

hambre y a la debilidad de una madre. Y saltaba en cuantas ocasiones podía por encima de aquel cerdito que lo separaba de novillos y toros. Allí torcaza incansable, adiestrándose en el peligroso juego de burlar a la muerte, y cada vez que un revolcón compensaba su audacia pensaba en aquella gloria y en aquél dinero que formaba la cima de sus aspiraciones.

Un día tuvo Diego la mayor alegría de su vida. Poco trasladarse a Sevilla con un cargamento de olivas de las que en los olivares habían regalado los campesinos. La oportunidad era acaso única, y Diego decidió emprender aquel viaje para probar suerte en la capital. Los ruegos de la madre de nadie sirvieron. También cayeron en el vacío los consejos de los ancianos que en los tiempos de ayer lejanos de juventud pasaron por aquella prueba casi tradicional. Y el muchacho se fijó en Sevilla, llevando por todo bagaje sus vanas aspiraciones y el viejo capote con que apañó a toro duro.

Sevilla lo acogió como a tantos otros torerillos: con la fría indiferencia que reservan las ciudades a las gentes del campo. Pero Diego no se desilusionó. Aceptó la hospitalidad de una puente. Comió lo que pudo y cuando paseó por el río, se acostó en la muralla de Sevilla, en los murales que aparecieron en los muros de la gran corrida.

Diego multiplicó sus esfuerzos hasta reunir el dinero necesario para comprar una entrada. Y el día de la corrida entró alegre y ufano por la gran puerta de la Maestranza, llevando cuidadosamente en su viejo capote toro.

Aquel día el mozo iba a su debut en la plaza de toros de Sevilla.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

Y sintió en su corazón infantil el humano picazón del miedo.

